



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen C Nº 208-A
Julio–diciembre 2022
Quito–Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C
Nº 208-A**

**Julio–diciembre 2022
Quito–Ecuador**

HISTORIAS DE HERÁLDICA: UN ESCUDO EN PIEDRA CON 440 AÑOS DE HISTORIA EN CHAMBO¹

Álvaro Mejía Salazar²

Resumen

Esta investigación presenta la historia de una piedra heráldica con más de cuatrocientos años de historia que se ha encontrado en la iglesia del cantón Chambo. Su historia, parcialmente conocida, es en esta ocasión expuesta de manera completa. En este estudio también se expondrá varios pasajes de la historia social y urbana de Chambo, así como la vida de dos hombres del siglo XVI relacionados con el centenario vestigio lítico centenario.

El texto se articula a través de los siguientes acápites: Orígenes hispánicos de Chambo; Diego de Torres, primer encomendero de Chambo; Fundación de la iglesia y conventillo de Nuestra Señora de la Paz; Rodrigo de Paz Maldonado, segundo encomendero de Chambo; un enterramiento centenario en Chambo. Este trabajo presenta también conclusiones.

Palabras clave: Heráldica, Chambo, Diego de Torres, Paz Maldonado.

¹ Recibido: 28-08-2022 // Aceptado: 02-10-2022

² Riobamba (1982). Doctor en Derecho, Universidad Complutense de Madrid, España. Miembro de la Academia Nacional de Historia, de la Academia Ecuatoriana de Historia Eclesiástica, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, de la Academia Nicaragüense de Historia y Genealogía, etc. Docente universitario en materia jurídica (UASB-E, UEES, PUCE-Q, etc.). armejiasalazar@gmail.com

Abstract

This investigation presents the history of a heraldic stone with more than four hundred years of history that for centuries has been found in the church of the Chambo canton. Its history, partially known, is on this occasion fully exposed. In this study they will also expose several passages of the social and urban history of Chambo, as well as the lives of two men from the 16th century related to the centennial lithic vestige.

The text is articulated through the following sections: Hispanic Origins of Chambo; Diego de Torres, first encomendero of Chambo; Foundation of the church and conventillo de Nuestra Señora de la Paz; Rodrigo de Paz Maldonado, second encomendero of Chambo; A centennial burial in Chambo. This work also presents conclusions.

Keywords: Heraldry, Chambo, Diego de Torres, Paz Maldonado.

Orígenes hispánicos de Chambo

Aparte de las informaciones que arqueólogos puedan ofrecer, los primeros datos que tenemos del pueblo de Chambo vienen con la conquista española de estos territorios. Así, la estratégica Riobamba fue tomada por Diego de Almagro en julio de 1534, luego de una tenaz resistencia de los puruhaes –que no de los incas-. De hecho, una de las principales batallas de esta conquista se dio en la llanura del pueblo del cacique Achamba, quien fue finalmente vencido y tomado prisionero. Sobre este hecho, el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo (Madrid, 1478 - Santo Domingo, 1557) señala:

E fue preso el señor de aquella [cacique Achamba], al cual llegó un mensajero y este cacique informado del mensajero, apartó en secreto al capitán Almagro, e dijole como venían muchos cristianos e gente que

el capitán Alvarado traía, e mucha artillería e muchos caballos, e que le habían salido muchos indios al encuentro, e tenían mucha guerra con el dicho Alvarado. Por esto, recogió su campo e fue a la ciudad de Riobamba.³

En Riobamba y mientras aguardaban la llegada de Pedro de Alvarado y sus tropas –que venían desde Centroamérica con autorización para la conquista de Quito–, los hombres de Almagro fueron atendidos por los indígenas del sector y también por la gente de Achamba. Cabe recordar que para hacer prevalecer sus derechos de conquista y adelantarse fácticamente a Alvarado, Almagro decidió fundar la ciudad de Santiago de Quito el 15 de agosto –que no San Pedro de Riobamba, la cual fue fundada el 9 de julio de 1575–. Posteriormente, arribado Alvarado y negociada su renuncia a la conquista de Quito, Almagro –que no Benalcázar– fundó desde Santiago la villa de San Francisco de Quito –que ya había sido visitada por Benalcázar meses atrás–, el 28 de agosto –que no el 6 de diciembre, fecha en la cual solo existió la primera reunión del cabildo español de Quito–.⁴ Finalmente, Almagro, Alvarado y parte de sus hombres partieron al Cuzco, y Benalcázar y otra parte de las tropas partieron hacia el norte, a tomar posesión efectiva de San Francisco de Quito.

En más, los territorios del cacique Achamba fueron muy valorados por los españoles que los conocieron, dado lo fructífero de sus campos y su considerable población. Finalizada la conquista de los territorios de esta parte del Tahuantinsuyo, pronto los ibéricos que participaron en ella buscaron repartimientos de tierras y otros privilegios y mercedes. Así, el 28 de julio de 1540, el capitán Diego de Torres obtuvo de don Francisco Pizarro varias encomiendas en reconocimiento a sus desempeños, entre ellas la de Achambo⁵ que había conocido muy bien, pues había sido uno de los hombres de Almagro.

3 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano. Tercera parte. Tomo IV* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1855), 240.

4 Para mayores datos sobre cómo ocurrió la fundación de Santiago de Quito, de San Francisco de Quito y de San Pedro y San Pablo de Riobamba, ver mi obra: *Hombres del XVI. Vida de fundadores y primeros pobladores de la provincia del Quito* (Quito: IPGH, 2015).

5 Fernando Jurado, *Los Paz en Ecuador y el Sur de Colombia* (Quito: SAG, 2001), 64.

Como encomendero, Diego de Torres debía encargarse de la evangelización de los indígenas de la jurisdicción de su encomienda, así como de su cuidado general. En este punto debe recordarse que la reina Isabel La Católica, mediante Real Provisión dada en Sevilla el 20 de junio de 1500, ordenó la prohibición de la esclavitud para los indígenas y su tratamiento de súbditos de la Corona. A cambio de la evangelización, el encomendero tenía derecho a recibir continuamente de sus encomendados una muy importante cantidad de bienes y servicios.

Con el establecimiento de la encomienda, el antiguo poblado puruhá inició su proceso de urbanización a la usanza española, con la creación de un núcleo principal alrededor de la casa de administración de la encomienda y, seguramente, las casas de los caciques, que siempre convenía tenerlos próximos. En todo caso, uno de los principales hitos fundacionales del pueblo de Chambo –sino el principal– se dio unas décadas más adelante, exactamente en 1550, según expondré más adelante. Pero, por ahora, conviene referirme a la vida del primer encomendero de Chambo, el capitán Diego de Torres.

Diego de Torres, primer encomendero de Chambo

Diego de Torres había nacido de Casarrubios del Monte, provincia de Toledo.⁶ No he logrado encontrar su pasaporte ni otra información de su paso a América en el Archivo General de Indias de Sevilla, tampoco informaciones fiables de sus actuaciones antes de 1534. Lo cierto es que antes de tal año debió estar en el Perú, pues fue uno de los hombres que acompañó al mariscal Diego de Almagro⁷ en la conquista de Quito. De hecho, estuvo en el pueblo de Riobamba en la fundación de Santiago de Quito el 5 de agosto de 1534. Luego estuvo también en la fundación de San Francisco de Quito, el 28 de agosto de 1534.⁸ Acordada la compra de la armada de don

⁶ Piedad y Alfredo Costales, *Viracochas y peruleros* (Quito: Xerox, 1995), p. 151.

⁷ (...) en Coquimbo, supo de su nombramiento como mariscal de la Nueva Toledo. En: Centro virtual Cervantes, Diego de Almagro. Ver en: https://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patri-monio/quito/personalidades/almagro.htm (26-09-2022)

⁸ José Rumazo (paleógrafo), *Libro primero de cabildos de Quito*, tomo I (Publicaciones del Archivo Municipal, Quito, 1934), pp. 34 y 51.

Pedro de Alvarado –que originalmente era un pago indemnizatorio, pero luego terminó resultando en una compra–, para evitar una guerra fratricida entre almagristas y alvaradistas, Torres abandonó a Almagro y se unió a Sebastián de Benalcázar en su marcha definitiva hacia Quito –de hecho, esto pudo haberse dado por una instrucción del propio Almagro quien no confiaba en Benalcázar y tenía en estima a Torres–. Consolidada la toma de Quito, se concedió a Torres un solar principal frente al de Benalcázar, lo cual denota su importancia, pero luego se le concedió otro de un cuarto de manzana en la actual plaza de Santo Domingo, que desde ese entonces pasó a ser públicamente conocida como plaza de Diego de Torres.⁹

En enero 1536 fue elegido regidor del cabildo quiteño¹⁰ y se le concedieron varias estancias.¹¹ En enero 1537 fue nuevamente elegido regidor¹² y en junio de tal año se le otorgaron otras estancias más.¹³ En febrero de 1538, Benalcázar partió de Quito hacia Popayán y Cali, no sin antes nombrar a Diego de Torres como su sucesor en el cargo de Teniente de Gobernador; nombramiento que fue recibido con beneplácito por el cabildo quiteño¹⁴ y fue desempeñado solo hasta el mes de mayo de dicho año. El 28 de julio de 1540, recibió de Francisco Pizarro las encomiendas de Achambo y Perucho, en premio a sus méritos. Para 1542, estuvo en la pacificación de las provincias de Quisna, Macas, Paira y Sangay.¹⁵ En 1543 y 1544 fue nombrado alcalde ordinario de Quito.¹⁶

9 José Rumazo (paleógrafo), *Libro primero de cabildos de Quito*, tomo I, p. 340.

10 José Rumazo (paleógrafo), *Libro primero de cabildos de Quito*, tomo I, p. 163.

11 José Rumazo (paleógrafo), *Libro primero de cabildos de Quito*, tomo I, p. 128.

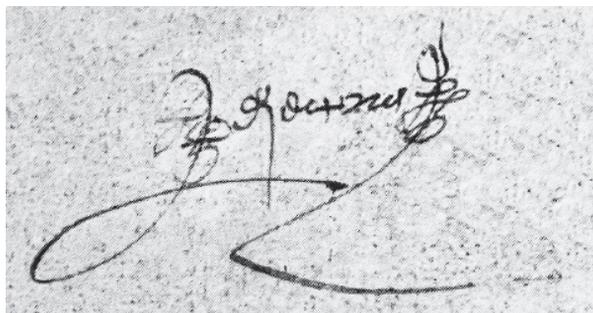
12 José Rumazo (paleógrafo), *Libro primero de cabildos de Quito*, tomo I, p. 203.

13 José Rumazo (paleógrafo), *Libro primero de cabildos de Quito*, tomo I, p. 263.

14 José Rumazo (paleógrafo), *Libro primero de cabildos de Quito*, tomo I, pp. 365-368.

15 Piedad y Alfredo Costales, *Viracochas y peruleros*, p. 151.

16 José Rumazo (paleógrafo), *Libro primero de cabildos de Quito*, tomo I, p. 373.

A black and white photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, textured paper. The signature is highly stylized and cursive, appearing to read 'Diego de Torres'. It features large, sweeping loops and flourishes, particularly a large loop at the bottom that extends to the right.

Firma del capitán Diego de Torres

Acta del cabildo de San Francisco de Quito, 5 de abril de 1544

Torres fue uno de los españoles más industriuosos de estos tiempos: tuvo obraje de lana en las jurisdicciones de Riobamba y Ambato, donde también poseyó minas de plata, cultivo vid en Perucho, fue ganadero de vacuno y porcino, cultivó frutales como manzanas, peras, melocotones y membrillos en las vegas del Machángara.¹⁷ Estuvo casado con doña Isabel de Aguilar y Montenegro, extremeña de Trujillo, una de las primeras españolas llegadas a Quito y hermana del dominico fray Alonso de Montenegro, de doña Mencía de Montenegro, quien estuvo casada con el también encomendero Francisco de Londoño y de doña Ana Valverde Aguilar y Montenegro, quien estuvo casada con Sancho de la Carrera, otro encomendero.¹⁸

En la rebelión suscitada entre 1544 y 1545, donde Gonzalo Pizarro se levantó contra las limitaciones que a los capitanes de la conquista imponían las *Leyes Nuevas* del rey Carlos I, Diego de Torres plegó al bando realista. En junio de 1545 se alojó en su casa el virrey Blasco Núñez Vela, encargado de la implementación de las mencionadas leyes en el Perú. Desde esta casa, que era de las mejores de la ciudad, se mandaron a hacer picas y arcabuces para la lucha contra

¹⁷ Luciano Andrade Marín, “La plaza de Santo Domingo”, en vespertino *Ultimas Noticias*, Quito: *El Comercio*, 19 de diciembre de 1964.

¹⁸ Javier Ortiz de la Tabla Ducasse, *Los encomenderos de Quito*, Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, España 1993), p. 247.

Pizarro.¹⁹ En la batalla de Ñaquito, que enfrentó a los hombres de Núñez Vela contra los de Pizarro el 18 de enero de 1546, el capitán Diego de Torres guerreó junto al virrey, falleciendo a causa de heridas sufridas en combate; a Núñez Vela los pizarristas lo tomaron preso y ultimaron.

Fundación de la iglesia y conventillo de Nuestra Señora de la Paz

Con la muerte de Diego de Torres, su viuda, doña Isabel de Aguilar y Montenegro, pasó a ser la legítima poseedora de la encomienda de su difunto esposo, pero no de propietaria, pues dada su condición mujeril no podía ser la titular de tal merced –cosas del siglo XVI–. Para esos mismos tiempos, un salmantino llamado Rodrigo de Paz Maldonado y Castro, que había venido a Quito en 1544 junto al virrey Núñez Vela y que en 1545 había tenido que huir a Panamá por la persecución de Gonzalo Pizarro en su contra, tuvo noticias del arribo del pacificador licenciado Pedro de La Gasca, quien había sido enviado por el monarca español para aplacar la revolución de los encomenderos encabezada por el antes mencionado Pizarro.²⁰ Paz se puso de inmediato a las órdenes del pacificador viajando desde Panamá a Jauja en el Perú. El 9 de abril de 1548, participó del lado realista en la batalla de Jaquijahuana, donde se desbarató la revolución de los encomenderos y se ajustició a Pizarro.

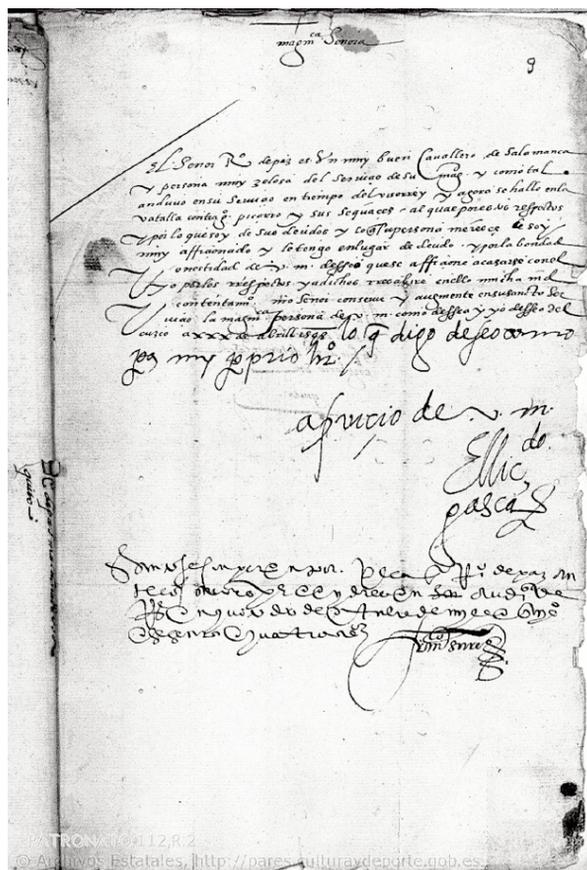
He descubierto que pocos días después de la batalla de Jaquijahuana, el 22 y el 30 de abril de 1548, el licenciado Pedro de La Gasca emitió desde el Cuzco dos cartas de recomendación a favor de Paz, en recompensa a sus servicios.²¹ La primera fue una recomendación general sin destinatario específico, donde La Gasca reconoce la destacada participación de Paz en la batalla de Jaquijahuana, sus servicios a favor del difunto virrey Núñez Vela y de la corona. La segunda misiva resulta realmente interesante. Se encuentra dirigida “A la Magnífica Señora Doña Ysabel de Aguilar

19 Jacinto Jijón y Caamaño, *Sebastián de Benalcázar*, tomo II (Quito: La Prensa Católica, 1949), p. 147.

20 Fernando Jurado, *Los Paz en Ecuador y el Sur de Colombia*, p. 66.

21 Archivo General de Indias. Ref.: ES.41091.AGI/28.3.12.29//PATRONATO,112,R.2.

muger que fue de Diego de Torres que descansa en gloria - En Quito". Se trata de una delicada pero directa conminación de don Pedro de La Gasca a doña Isabel de Aguilar para que se desposase con Rodrigo de Paz Maldonado. Doña Isabel de Aguilar y Montenegro. Para mayor ilustración y documentación transcribo la curiosa misiva:



Carta que el pacificador Pedro de La Gasca remitió a Isabel de Aguilar, recomendándole celebrara esponsales con Rodrigo de Paz Maldonado
Archivo General de Indias, Sevilla

Magnífica Señora.

El Señor Ro de Paz es un muy buen cavallero de Salamanca y persona muy celosa del servicio de su magestad y como tal anduvo en su servicio en tiempo del visorrey y agora se halló en la batalla contra Go Pizarro y sus sequaces. Al qual por el respecto y por lo que soy de sus servicios y lo dicho de su persona merece, le soy muy aficionado y lo tengo en lugar de deudo y por la bondad y onestidad de vuestra merced, deseo que se afficione a casarse con él y por los respectos y a dicho señor recibire en ello mucha dicha mío Señor conserve y augmente en su sancto servicio la magnífica persona de usted como desea y yo deseo de él. Cuzco a XXX de abril de 1548.

Aprecio de El Licdo Gasca.²²

Pedro de La Gasca premió a Rodrigo de Paz “dándole la mano” de la acaudalada e hidalga viuda doña Isabel de Aguilar y Montenegro. Es evidente que Paz había conocido a Isabel en su estancia en Quito entre 1544 y 1545, y se había prendido de ella –o acaso de su condición de viuda hidalga y rica–; esto explica que haya buscado inmediatamente después de Jaquijahuanala concesión de esta “merced” y no haya esperado el otorgamiento de otras recompensas materiales en el reparto de Huaynarima del 16 de agosto del mismo 1548. Además, y esto no se debe olvidar, junto con la mano de Isabel venía también la titularidad de las encomiendas de su difunto esposo don Diego de Torres. De esta manera, con la delicada carta de conminación del licenciado La Gasca, Paz regresó a Quito, desposó a Isabel y tomó posesión de su fortuna –cosas, insisto, del siglo XVI–.

Casado y encomendero de facto, Paz solicitó avecinarse formalmente en Quito, calidad que fue otorgada por el cabildo quiteño en reunión del 18 de septiembre de 1548.²³ Así mismo, pronto se preocupó de sus nuevas propiedades, especialmente de su enco-

²² *Ibidem*.

²³ José Rumazo (paleógrafo), *Libro segundo de cabildos de Quito*, tomo II (Publicaciones del Archivo Municipal, Quito, 1934), p. 84.

mienda de Achambo o Chambo, como también se la empieza a conocer desde entonces.²⁴ En efecto, junto con su esposa, se preocuparon del mejoramiento del poblado que había venido desarrollándose y lejos de mantener el estatus de mera encomienda con cura doctrienero errante, construyeron una iglesia y un pequeño convento en 1550.

En recuerdo de la fundación de la iglesia y convento, Rodrigo de Paz Maldonado y su esposa, doña Isabel de Aguilar y Montenegro, mandaron a labrar una piedra con una inscripción conmemorativa, la cual por ventura aún se conserva en uno de los lienzos de la iglesia matriz de Chambo. El texto de la piedra reza: *“Esta iglesia y conventillo de Nuestra Señora de la Paz fundaron Rodrigo de Paz y doña Isabel de Aguilar su mujer a honra de Dios año de 1550. En todas las misas que aquí se dijeren han de rogar a Dios perpetua misericordia por ellos. Cristiano este fin has de ver”*.

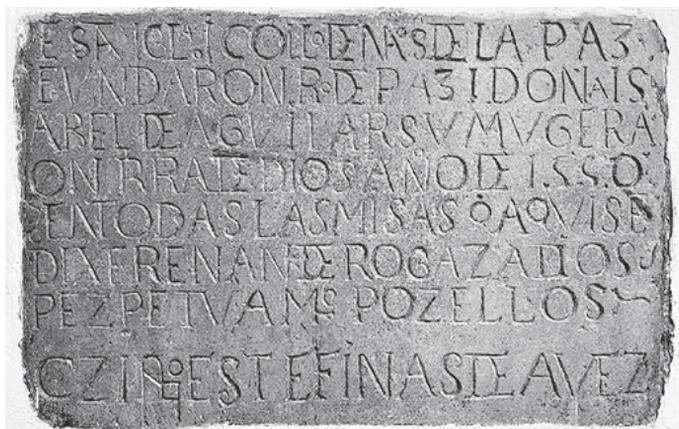
Más allá de fantasiosos y enteramente infundados mitos –realmente disparatados– que se han publicado sobre una supuesta fundación oficial de San Juan Evangelista de Chambo en 1573, por orden del virrey y con presencia del gobernador Alonso de Marchena,²⁵ de la cual nada refieren las actas del cabildo quiteño donde entonces debía inscribirse este tipo de trascendentales actos jurídicos ni ningún otro documento de la época, ha de valorarse el año de 1550, como un hito fundamental en la organización urbana de Chambo. Desde entonces, el núcleo central del poblado iría tomando la racionalidad urbana que mantiene hasta la actualidad con iglesia, plaza y casas principales. Así, por ejemplo, el español Gaspar Fernández solicitó al cabildo Quito y se le concedió una cuadra lindante «con el monasterio de Achambo, calle en medio», el 3 de enero de 176; este solar luego fue vendido al feudatario Benito de Orta Martel.²⁶

24 Jorge Garcés (paleógrafo), *Libro de cabildos de la ciudad de Quito 1575-1576* (Quito: Publicaciones del Archivo Municipal, 1935), 169. Corrijo a quien sostiene que el nombre “Chambo” se lo utiliza solo a partir del siglo XIX. Por citar solo dos ejemplos anteriores al uso del nombre “Chambo” puedo citar las obras de Velasco y de Cicala, que datan del siglo XVIII.

25 La relación de esta ficticia fundación, puede ser encontrada en: Luis Fernando Botero Villegas, *Encomiendas, guardiánías y doctrinas: Discursos y representaciones. El caso de Chimborazo, Ecuador* (Riobamba: 2020), 171.

26 Jorge Garcés (descifrador), *Libro de proveimientos de tierras, cuadras, solares, aguas, etc., por los cabildos de la ciudad de Quito* (Quito: Archivo Municipal, 1941), 21.

La importancia del poblado fue en aumento, así, el 3 de octubre de 1586, el indio Juan Quingaray, de Chambo, solicitó y se le concedió hierro para su ganado;²⁷ el 3 de junio de 1587, logró igual concesión «Pedro Sánchez barbero indio de Achambo»;²⁸ mientras que, el 27 de junio de 1591, el español Juan Rodríguez de la Calle, residente en Chambo, consiguió su hierro para el ganado que tenía en dicho lugar.²⁹ Ya que señalado el impulso que Rodrigo de Paz Maldonado dio al poblado, ponderándolo como poblado y no como mera encomienda, vale la pena que me refiera a su vida.



**Inscripción en piedra que testimonia la fundación de la iglesia
y convento de Nuestra Señora de la Paz, Chambo, 1550**

Iglesia Matriz de Chambo

Rodrigo de Paz Maldonado, segundo encomendero de Chambo

Nació en Salamanca, en 1512, hijo de Juan de Paz Maldonado y doña Elvira de Castro, hidalgos de Salamanca.³⁰ He descubierto que Rodrigo de Paz pasó a Indias en 1535, acompañando al adelan-

²⁷ *Ibíd.*, 122.

²⁸ *Ibíd.*, 124.

²⁹ *Ibíd.*, 140.

³⁰ Archivo General de Indias. Ref.: ES.41091.AGI/11//PASAJEROS,L.6,E.1877

tado Pedro Fernández de Lugo en la conquista de la provincia de Santa Marta. En 1536, a la muerte de Fernández de Lugo, Paz acompañó a Alonso Luis de Lugo –hijo del capitán Pedro Fernández de Lugo– quien pasó a comandar la pacificación de Santa Marta. Esta provincia ya había sido capitulada en calidad de gobernación en 1524 por Rodrigo de Bastidas; la consolidación del descubrimiento y conquista de esta zona, sin embargo, tardaría décadas y demandaría varias campañas. La gobernación de Santa Marta comprendía los territorios desde el Cabo de la Vela hasta la desembocadura del Río Magdalena.³¹

Entre 1540 y 1542, Paz fue uno de los 340 españoles que acompañaron al adelantado Francisco Vázquez Coronado en la famosa expedición a las siete ciudades de oro de Cíbola y Quivira –actual México y parte sur de Estados Unidos de América–. Paz aportó con un caballo propio, armas “de la tierra” y una chaqueta de cuero de venado.³² Pronto los hombres de Vázquez Coronado llegaron a Cíbola, pero descubrieron que las siete ciudades no eran sino un desierto habitado por gentes que vivían sumidas en la pobreza. La expedición continuó en busca de mejores tierras; se descubrió el Gran Cañón y la boca del Colorado, el golfo de California y la región de Tiguex a orillas del Río Grande. Allí se instaló Vázquez Coronado a finales de 1540, aún convencido de que podía hallar Quivira. Con este propósito abandonó Tiguexa mediados de 1541 y recorrió las llanuras entre el río Mississippi y las montañas Rocosas hasta llegar a la actual Kansas. Decepcionado por el aspecto de la población que halló –una agrupación de bohíos habitados por los indígenas quiviras– se dedicó a recorrer por primera vez los actuales estados de Kansas, Nuevo México, Texas y Oklahoma. En la primavera de 1542, Vázquez Coronado y 100 de sus hombres –entre ellos Rodrigo de Paz– regresaron a México, donde el virrey Mendoza acogió al adelantado con frialdad y le abrió un proceso por su aparente abandono de la empresa encomendada.³³

31 Archivo General de Indias. Ref.: ES.41091.AGI/28.3.12.29//PATRONATO,112,R.2

32 Flint, Richard y Flint, Shirley Cushing, *Documents of The Coronado Expedition, 1539-1542* (Southern: Methodist University, 2005). Archivo General de Indias. Ref.: ES.41091.AGI/28.3.12.29//PATRONATO,112,R.2

33 Archivo General de Indias. Ref.: ES.41091.AGI/28.3.12.34//PATRONATO,117,R.5

Instalado nuevamente en México, Rodrigo de Paz conoció al flamante virrey del Perú, don Blasco Núñez Vela, y decidió ponerse a sus órdenes. Junto al virrey viajó al Perú en 1543, estableciéndose luego en Quito. En 1545 acompañó a Rodrigo de Ocampo en una expedición a Macas en busca de oro, pero la empresa fracasó. Durante tal año y en vista de su apoyo a Núñez Vela, fue perseguido por el rebelde Gonzalo Pizarro, razón por la cual tuvo que huir a Panamá; no participó en la batalla de Iñaquito. Residente en Panamá, Paz tuvo noticias del arribo del pacificador, licenciado Pedro de La Gasca, a quien acompañó el 9 de abril de 1548, en la batalla de Jaquijahuana, donde se desbarató la revolución de Pizarro.

Según anticipé, en 1548 el licenciado Pedro de La Gasca premió sus servicios con una carta de recomendación general³⁴ y con la mano de la viuda doña Isabel de Aguilar y Montenegro. Paz se avencino formalmente en Quito el 18 de septiembre de 1548.³⁵ En dicho año acudió en un par de ocasiones a la Casa de Fundición para procesar su oro y en otras dos ocasiones para entregar el quinto real, esto es, la quinta parte de su oro, que correspondía al rey.³⁶ El 1 de enero de 1549 fue nombrado regidor del cabildo quiteño y, a fines del mismo mes, alcalde ordinario.³⁷ El 16 de marzo fue nombrado fiel ejecutor en reemplazo de Pedro Martín Montanero. El 11 de mayo, Pedro de La Gasca, desde la Ciudad de los Reyes –Lima–, emitió una provisión a favor de Paz, nombrándolo regidor perpetuo de Quito, en recompensa a sus servicios, concretamente, por haberlo acompañado en la batalla de Jaquijahuana.³⁸ En su calidad de alcalde, Paz comisionó a Gonzalo Montenegro para observar las minas descubiertas por Martín de la Calle meses atrás. En julio debió viajar a la Ciudad de los Reyes a posesionarse formalmente de todos los repartimientos que habían pertenecido a Diego de Torres, a los cuales accedió gracias a la merced de esponsales con la viuda de Torres, cor-

34 Archivo General de Indias. Ref.: ES.41091.AGI/28.3.12.29//PATRONATO,112,R.2

35 José Rumazo (paleógrafo), *Libro segundo de cabildos de Quito*, tomo II, p. 84.

36 Juan Freile, "Resumen del Libro de la Fundición del año de 1548", en Archivo Nacional de Historia, *ARNAHIS* (Quito: Casa de la Cultura, 1968), pp. 181 y 182.

37 José Rumazo (paleógrafo), *Libro segundo de cabildos de Quito*, tomo II, p. 131.

38 José Rumazo (paleógrafo), *Libro segundo de cabildos de Quito*, tomo II, pp. 275-277.

tesía del licenciado La Gasca, como he demostrado; el acto de posesión se llevó a cabo el 12 de agosto.³⁹ Para diciembre lo encontramos de nuevo en Quito, notificando al cabildo quiteño la provisión dada por La Gasca en mayo, en la cual se lo nombraba regidor perpetuo.⁴⁰

Firma de Rodrigo de Paz Maldonado

El 6 de febrero de 1550, el cabildo de Quito confirió poderes a Paz, a Rodrigo Núñez de Bonilla y a Juan Porcel, para presentarse ante el Consejo de Indias a fin de solicitar nuevas mercedes para la ciudad.⁴¹ Esto sería confirmado en reunión del cabildo del 30 de junio, donde se comisionó a Paz y a los antes nombrados Núñez de Bonilla y Porcel, para representar a la ciudad ante el virrey en búsqueda de las mercedes.⁴² En 1551, el cabildo concedió a Paz cuatro solares en el camino al Humilladero –salida norte de Quito–.⁴³ Desde 1552 y durante 13 años, se radicó en la zona de Tomebamba –Cuenca– como minero de plata. En 1555, Paz y su esposa compraron una hacienda en Lumbisí, que hasta entonces había sido propiedad de Germán Alemán. Para servir en esta propiedad, Paz trajo a muchos indígenas de su encomienda de Chambo. Lumbisí permaneció en la familia durante una generación más; la heredó Alonso de Aguilar y Paz, quien la vendió al Monasterio de las Conceptas en 1601.⁴⁴

39 Fernando Jurado, *Los Paz en Ecuador y el Sur de Colombia*, p. 66.

40 José Rumazo (paleógrafo), *Libro segundo de cabildos de Quito*, tomo II, p. 279.

41 José Rumazo (paleógrafo), *Libro segundo de cabildos de Quito*, tomo II, p. 299.

42 José Rumazo (paleógrafo), *Libro segundo de cabildos de Quito*, tomo II, p. 344.

43 José Rumazo (paleógrafo), *Libro segundo de cabildos de Quito*, tomo II, p. 398.

Para 1556, Paz contrató para sus hijos un profesor de gramática y doctrina cristiana;⁴⁵ su casa en Cuenca se ubicaba en la calle que salía de la plaza principal, hacia San Francisco. Durante su estancia en dicha villa, se desempeñó como procurador del cabildo; obteniendo del rey siete provisiones a su favor, entre ellas, el título de “muy noble y muy leal”, derecho a estandarte y escudo, así como el beneficio para que el cabildo cuencano utilizase para sus gastos los dineros provenientes de las penas de cámara –multas y sanciones que se imponían a infractores de ciertos delitos–.⁴⁶ Curiosas son estas provisiones, que si bien constan en el primer libro del cabildo cuencano, no han sido ubicadas ni sus copias ni sus correspondientes resguardos en el Archivo General de Indias.

Regresando a Paz, el 19 de mayo de 1559, solicitó al cabildo cuencano la concesión de una estancia para ganado, sin precisar el lugar; la solicitud fue favorablemente atendida.⁴⁷ En 1561 se realizó la segunda relación de encomenderos de Quito con ocasión de la visita ordenada por el virrey marqués de Cañete. Paz consta como titular de las encomiendas de Chambo y Perucho, con una renta anual de 2.700 pesos.⁴⁸ Para 1562 era condueño de la mina San Bartolomé, situada en el cerro de Todos los Santos en Baños, lugar donde existían unas 22 minas. Sus socios eran Nicolao de Rocha, Diego de Tapia y Juan de Almenara, todos vecinos de Cuenca. A principios de 1563, junto a sus socios, adquirieron a Melchor Méndez una mina de oro y plata en 1000 pesos; meses después adquirió, junto a Rocha y Tapia, otra mina en 1000 pesos en el mismo sitio de Todos los Santos.

En julio, los mismos socios, adquirieron la mina de Santa Isabel y formalizaron la sociedad minera, que continuó las adquisiciones de tierras; en septiembre empezaron a explotar una de las minas

44 Loreto Rebolledo, *Comunidad y Resistencia El caso de Lumbisí durante la colonia* (Quito: Flacso - AbyaYala, 1992), p. 202.

45 José María Vargas, “Génesis de la Cultura Ecuatoriana”, en Jorge Salvador Lara (Dir), *Historia de la Iglesia Católica en el Ecuador*, tomo II (Quito: AbyaYala, 2001), p. 814.

46 Jorge Garcés (paleógrafo), *Libro Primero de Cabildos de la ciudad de Cuenca* (Quito: Archivo Municipal, 1938), p. 101.

47 Jorge Garcés (paleógrafo), *Libro Primero de Cabildos de la ciudad de Cuenca*, p. 183.

48 Javier Ortiz de la Tabla Ducasee, *Los Encomenderos de Quito 1534–1660* (Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1993), p. 31.

de Baños. La sociedad se redujo y quedó exclusivamente en poder de Paz y Rocha,⁴⁹ quienes, el 2 de noviembre de 1563, solicitaron al cabildo cuencano la concesión de un herido –veta– e ingenio para moler metal, un poco arriba de la que correspondía a Francisco de San Miguel. El cabildo concedió el herido y además una cuadra de terreno adicional, que había sido la costumbre. Apercibió el cabildo a los beneficiarios que debían iniciar la actividad minera en 6 meses, pues, de no hacerlo, la concesión quedaría vacante.⁵⁰ El 18 de noviembre, Paz vendió sus derechos en la mina Santa Isabel a Francisco de San Miguel, a quien a finales de año adquirió en compañía de Tapia y Almenara, una mina de azogue.⁵¹

En enero de 1564 fue considerado como candidato para alcalde ordinario de Cuenca, sin embargo, únicamente Gonzalo de las Peñas apoyó su candidatura.⁵² En dicho año, elaboró una extensa probanza de méritos y servicios que alcanzó los 235 folios. Constan entre los documentos enviados, –que se detallan en un inventario–, diversas relaciones de las actuaciones meritorias de Paz, las cartas de recomendación que le entregó Pedro de la Gasca en 1548, incluida la *conminatoria de esponsales* dirigida a doña Isabel de Aguilar, el título de regidor perpetuo de Quito conferido por La Gasca, la entrega de las encomiendas de Diego de Torres y el poder que el cabildo quiteño le extendió en 1550.⁵³ Considero que el haber enviado la documentación que demostraba la concesión de mercedes por parte de La Gasca, cosa que ningún otro benemérito quiteño hizo, llevó a que el Consejo de Indias resolviese que los servicios de Paz ya se encontraban debidamente recompensados, por lo que no otorgó merced adicional. En enero de 1565 nuevamente sonó el nombre de Paz para la alcaldía de Cuenca, pero, una vez más, sólo obtuvo el respaldo de un miembro del cabildo –Pedro Cajas–. De hecho, Paz nunca ostentó cargo alguno en la corporación edilicia cuencana.⁵⁴ El 22 de julio de

49 Fernando Jurado, *Los Paz en Ecuador y el Sur de Colombia*, p. 67.

50 Jorge Garcés (paleógrafo), *Libro segundo de Cabildos de la ciudad de Cuenca*, p. 14.

51 Fernando Jurado, *Los Paz en Ecuador y el Sur de Colombia*, p. 67.

52 Jorge Garcés (paleógrafo), *Libro segundo de Cabildos de la ciudad de Cuenca*, 20 y ss.

53 Archivo General de Indias. Ref.: ES.41091.AGI/28.3.12.29//PATRONATO,112,R.2

54 Jorge Garcés (paleógrafo), *Libro segundo de Cabildos de la ciudad de Cuenca*, p. 94.

1565, el presidente de la Real Audiencia, don Hernando de Santillán, dispuso que Paz pague la suma de 130 pesos anuales al cura doctri-
nero franciscano que se encargaba de la educación de los indígenas
de su encomienda de Chambo.⁵⁵ También en 1565 Paz mantuvo una
sociedad minera con Gil Ramírez Dávalos y Juan de Almenara en el
sitio del Espíritu Santo o Baños; su participación en la sociedad bor-
deaba los 900 pesos oro.⁵⁶

Para 1566 estaba de regreso en Quito, donde hizo bautizar a
9 de sus indígenas en El Sagrario. En 1568 declaró que tenía 56 años
y que era alfabeto.⁵⁷ Para esta época era muy cercano a la orden fran-
ciscana; en cierta ocasión intercedió por tal orden a fin de que se le
concediese una bula de indulgencias similar a la que se había des-
pachado a favor de los Hermanos del Nombre de Jesús de Quito.⁵⁸
También testificó a favor del franciscano colegio de San Andrés,
cuyas partidas habían sido para ese entonces disminuidas. Paz de-
claró: “*Para sostener el colegio se privaban en lo buenamente posible, hasta
del vestido y comían en tasa*”.⁵⁹ A partir de 1569 pasó a morar en su en-
comienda de Chambo, donde fundó un obraje de paños que lo enri-
queció durante 10 años, otorgándole una ganancia anual de 6000
pesos oro.⁶⁰ Este obraje se desarrolló aún más, con ocasión de una
sociedad que Paz formó con los comuneros blancos de Chambo,
quienes proveyeron más indígenas, instalaciones y supervisión para
la industria.⁶¹ En 1571 había elaborado una nueva probanza de sus
méritos y servicios en 192 folios, que fueron enviados a la corte, sin
mayores resultados.⁶²

55 Augusto AlbujaMateus, *Doctrinas y parroquias del Obispado de Quito en la Segunda Mitad del Siglo XVI* (Quito: AbyaYala, 1998), p. 298.

56 Fernando Jurado, *Los Paz en Ecuador y el Sur de Colombia*, pp. 67 y 68.

57 *Ibidem*.

58 Francisco Javier Hernáez (compilador), *Colección de bulas, breves y otros documentos relativos a la iglesia de América y Filipinas* (Bruselas: Imprenta de A. Vromant, 1879), p. 521.

59 Germania Moncayo, *La Universidad de Quito* (Quito: Universidad Central del Ecuador, 1944), p. 38.

60 Waldemar Espinosa, *Los Cayambes y Carangues*, tomo II (Quito: Instituto Otavaleño de Antropología, 1988), p. 186.

61 Marcelo Quishpe Bolaños, *Transformación y reproducción indígena en los Andes Septentrionales* (Quito: AbyaYala, 1999), p. 60.

62 Archivo General de Indias. Ref.: ES.41091.AGI/28.3.12.34//PATRONATO,117,R.5

Para 1573, de regreso en Quito, fue elegido alcalde ordinario de la ciudad. El 10 de abril, “por ser alcalde ordinario y caballero” fue designado como portaestandarte del pendón real para las fiestas de vísperas y del día del Espíritu Santo.⁶³ Llegado el día 9 de mayo, víspera de la fiesta del Espíritu Santo, según la costumbre, Paz sacó el pendón real de la casa del cabildo y, junto con los ediles en pleno, lo llevó a la catedral para escuchar la santa misa. También, según la costumbre, el portaestandarte –entonces llamado alférez real– se sentó en una silla especial con cojín que se encontraba cerca del altar. Los cabildantes no habían pasado por la casa de la Audiencia, dado que el presidente Armendáriz y el oidor Hinojosa estaban enfermos, guardando cama. Sin embargo, el recién llegado oidor García de Valverde estaba muy sano y se sintió desairado de no haber sido visitado por el cabildo y el pendón real, por lo que, soberbio como era, dispuso a los canónigos de la catedral que retirasen la silla y cojín del portaestandarte para la celebración del día siguiente, es decir, el día de la fiesta del Espíritu Santo. Al llegar el cortejo edilicio a la catedral para escuchar la misa de fiesta del Espíritu Santo, no encontraron el sillón del alférez real. Paz, extrañado, preguntó que quién había dispuesto se retirase su asiento, a lo que Valverde furibundo respondió que él fue. Paz habría explicado comedidamente la costumbre quiteña del uso de la silla y cojín, refiriéndose a Valverde como “*Vuestra Señoría*”; Valverde, no obstante, habría respondido a Paz, “*llamándole de vos*”, que la silla no se volvería a colocar y que la había mandado a guardar en un baño. Ante esta afrenta los cabildantes decidieron regresar a la sede del cabildo y realizar un memorial de lo ocurrido, para ponerlo en conocimiento de las autoridades superiores. El asunto finalmente no pasó a mayores respetándose, en adelante, la costumbre del cabildo quiteño.⁶⁴

El primero de agosto, el cabildo comisionó a Paz y a otros cabildantes la entrega de los tambos al procurador de la ciudad para que se encargase de su cuidado y supervisión.⁶⁵ En tal año, Paz co-

63 Jorge Garcés (paleógrafo), *Libro de Cabildos de la ciudad de Quito 1573-1574* (Quito: Archivo Municipal, 1935), p. 22.

64 Jorge Garcés (paleógrafo), *Libro de Cabildos de la ciudad de Quito 1573-1574*, p. 29.

65 Jorge Garcés (paleógrafo), *Libro de Cabildos de la ciudad de Quito 1573-1574*, p. 45.

misionó al regidor Diego de Sandoval, que notificara al convento de San Agustín respecto de la real cédula que prohibía a los franciscanos, dominicanos y agustinos el atesorar riquezas, tener indígenas a su servicio y tener haciendas; la real cédula fue extendida por el monarca en Toledo, el primero de diciembre de 1560.⁶⁶ Hacia 1574, Paz poseía casa en Quito en la actual calle García Moreno, a la altura de la Universidad Vieja –actual Biblioteca del Centro Cultural Metropolitano–. En tal año el cabildo le dispuso que construyese un puente sobre la quebrada vecina a su casa,⁶⁷ quebrada donde más tarde se construiría la iglesia de la Compañía.

En solemne reunión del cabildo de 15 de octubre de 1574, se recibió a Rodrigo de Paz como Familiar del Santo Oficio de la Inquisición;⁶⁸ de hecho, fue el primer oficial de la Inquisición nombrado en la Real Audiencia de Quito. El Familiar del Santo Oficio tenía por funciones las de informar de todo cuanto fuera de interés para la Inquisición y que ocurriera dentro de la sociedad en la que estaban integrados. Este cargo no equivalía a ser inquisidor o miembro de los Tribunales Inquisitoriales, mas sí suponía colaborar con aquellos. Convertirse en familiar era considerado todo un honor, ya que suponía un reconocimiento público de limpieza de sangre y llevaba además aparejados ciertos privilegios.⁶⁹ Cabe señalar que en la visita realizada el 15 de diciembre de 1587 a los expedientes limeños de los Familiares del Santo Oficio, se glosó el que correspondía a Paz de la siguiente manera: “*Hízosele la información sin orden de los inquisidores y contra el estilo del Santo Oficio*”;⁷⁰ lo cual demuestra que existieron ciertas liviandades en la tramitación del expediente de Paz Maldonado.

En 1575, Paz poseía solares en la plaza mayor de Riobamba, lindando con los tambos viejos, el cabildo y Diego Barroso.⁷¹ Si bien

66 Ricardo Descalzi del Castillo, *La Real Audiencia de Quito, Claustro de los Andes*, volumen I (Barcelona: Seix y Barral Hnos., 1978), pp. 228 y 235.

67 Jorge Garcés (paleógrafo), *Libro de Cabildos de la ciudad de Quito 1573-1574*, p. 50.

68 Ricardo Descalzi del Castillo, *La Real Audiencia de Quito, Claustro de los Andes*, p. 244.

69 “Familiar del santo oficio de la inquisición”, en *Gran Enciclopedia Aragonesa*. En: http://www.encyclopediia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=5482 (22 de agosto de 2012)

70 Vidal Abril Castelló, *Francisco de la Cruz, Inquisición* (Madrid: CSIC Instituto de Ciencia Jurídicas, 1992), p. 222.

71 Francisco Domínguez Company, *Política de poblamiento de España en América: la fundación de ciudades* (Madrid: Imprenta T, 1984), p. 211.

Paz no se avecinó en Riobamba, sí le interesó poseer casa en la villa principal más cercana a su importante encomienda de Chambo. Desde el referido 1575 y durante algo más de una año, mantuvo un litigio con la catedral quiteña por un asunto de aguas, el mismo que terminó cuando Paz ofreció cercar la pared medianera y dar otra salida a las aguas que provenían de su casa, a fin de que no arribasen al predio catedralicio.⁷²

En 1577 viajó a España, desconocemos los motivos; su estadía que de inicio parecía corta, se extendió considerablemente, por lo que tuvo que solicitar una prórroga de su licencia de paso al Consejo de Indias, la que le fue concedida el 10 de octubre de 1577.⁷³ Para finales de dicho año, Paz planeaba su viaje de regreso a Quito, por lo que el 19 de noviembre solicitó, y se le concedió, real cédula dirigida a los oficiales de la Casa de la Contratación, en la que se le concedió licencia para volver a la provincia de Quito con dos criados.⁷⁴ También solicitó al Consejo de Indias permiso para llevar consigo algunas armas; solicitud que fue aceptada el 21 de diciembre.⁷⁵ No obstante estos preparativos, Paz demoró bastante más en España; así, el 13 de abril de 1578, se emitió otra real cédula a su favor, dándole licencia para viajar en los navíos de la armada de Guarda de Indias,⁷⁶ sin embargo, Paz demoró casi un año más, regresando a Quito recién en enero de 1579. Rodrigo de Paz trajo consigo de España a un hermano de don Rodrigo Núñez de Bonilla, llamado Garcí Sánchez de Carvajal.⁷⁷

El 1 de marzo de 1581, Juan Rodríguez Docampo y Miguel de Aguirre, oficiales reales de Quito, enviaron una carta al Consejo de Indias informando, entre otros asuntos, de la muerte de Rodrigo de Paz Maldonado, ocurrida en su encomienda de Chambo en enero de tal año.⁷⁸

72 Fernando Jurado, *Los Paz en Ecuador y el Sur de Colombia*, Quito, p. 69.

73 Archivo General de Indias. Ref.: ES.41091.AGI/22.12.3.14//QUITO,211,L.1,F.331R-332V

74 Archivo General de Indias, Ref.: ES.41091.AGI/22.15.2036//INDIFERENTE,1969,L.22,F.40

75 Archivo General de Indias. Ref.: ES.41091.AGI/22.12.3.14//QUITO,211,L.1,F.347R

76 Archivo General de Indias, Ref.: ES.41091.AGI/22.15.2036//INDIFERENTE,1969,L.22,F.110

77 Archivo General de Indias, Ref.: ES.41091.AGI/11//PASAJEROS,L.6,E.1878

78 Archivo General de Indias, Ref.: ES.41091.AGI/22.12.5.20.1//QUITO,19,N.20

Un enterramiento centenario en Chambo

Sin bien los documentos no lo testimonian, resulta evidente que Rodrigo de Paz Maldonado e Isabel de Aguilar y Montenegro gustaban mucho de sus propiedades en Chambo, lo cual es comprensible por el clima benigno del sector, máxime de la riqueza de sus tierras y las comodidades de las que disfrutaban como encomenderos. De seguro pasaban mucho tiempo en estas tierras, siempre que las múltiples actividades de Paz se lo permitían. Lo cierto es que, en su encomienda de Chambo, Rodrigo de Paz Maldonado encontró la muerte a los 69 años, edad avanzada para ese entonces. Se decidió que, en la iglesia de Santa María de la Paz que había fundado junto a su esposa poco más de treinta años atrás, descansara su cuerpo.

Así, los Paz Maldonado y Aguilar construyeron en la iglesia de Santa María de la Paz de Chambo, el lugar de su enterramiento familiar. La cripta funeraria de seguro debió estar a un lado del altar mayor y fue adornada, entre otros elementos, con un escudo compuesto por las heráldicas familiares delicadamente esculpido en piedra, debidamente adornado con atributos necrológicos dado el lugar y la función que iba a cumplir.

Respecto de esta piedra heráldica centenaria iniciaré recordando que Rodrigo de Paz Maldonado y Castro y doña Isabel de Aguilar y Montenegro eran hidalgos con derecho a usar las armas que habían ganado sus antepasados. De allí que, a la muerte de Paz, o acaso antes, se labró en piedra un escudo compuesto en cuyo primer cantón constan las armas de los Paz –siete bezantes de oro en campo azur–, en el tercero las de los Maldonado salamantinos –cinco flores de lis de plata puestas en sotuer, en campo de gules⁷⁹– descansando en un ajedrezado correspondiente a los Castro y en el cuarto cantón, las armas de Aguilar –un águila de sable en campo de oro–. En el tercer cantón se representan armas que no he podido identificar a qué linaje pertenecen, estas son: una mano sosteniendo tres cabezas de hombres profusamente barbados –que no parece tratarse de moros por no poseer turbantes–, y en el manto, un león pasante.⁸⁰

⁷⁹ Color heráldico que en pintura se representa por el rojo vivo y en el grabado por líneas verticales muy finas y apretadas. En: R.A.E, gules. Ver en: <https://dle.rae.es/gules> (26-09-2022).

Sostienen al escudo dos leones mordiendo el marco del mismo y, en lugar de yelmo, se representa a una calavera.

Esta piedra heráldica, al igual que la piedra de la fundación de la iglesia y convento, se salvaron de los cambios en la iglesia de Chambo y, sobre todo, de los terremotos que en varias ocasiones asolaron el sector. La memoria de los fundadores de la iglesia y convento e impulsores del pueblo de Chambo, Rodrigo de Paz Maldonado y Castro y doña Isabel de Aguilar y Montenegro, permanece silente en una de las paredes del templo durante al menos 442 años en el primer caso y 473 en el segundo, recordando al visitante su trascendente paso por estas tierras.



Escudo de los Paz Maldonado y Aguilar, siglo XVI.

Iglesia matriz de Chambo

80 Estas armas seguirán concitando una permanente investigación, pues ellas también se encuentran labradas en una piedra heráldica que se conserva en el claustro principal del convento máximo de San Francisco en Quito, piedra que será materia de análisis en otra entrega de *Historias de heráldica*.

Conclusión

Encontrar vestigios del siglo XVI resulta muy complejo en nuestro país. Acaso lo más sencillo de ubicar son determinados documentos en archivos o museos, pues otro tipo de objetos, tales como armas, muebles, vestuario u obras de arte, resultan menos que escasos. Si bien existen algunas construcciones de la época, estas han sido modificadas en siglos posteriores y, por tanto, han perdido la esencia del período de nuestro interés. Las piedras que encontramos en nuestras iglesias y monasterios, tanto las funerarias, cuanto las que contienen inscripciones, suelen corresponder al siglo XVII y sobre todo al XVIII, de allí que hallar piedras esculpidas durante el XVI resulte muy importante.

Riobamba, devastada por el terremoto de 1797 conserva la portada de su catedral y una que otra de sus piedras centenarias, pero todas ellas de los siglos XVII y XVIII. Las dos piedras de la iglesia de Chambo resultan vestigios muy importantes para la historia local y nacional. Demuestran la preocupación de algunos de los primeros pobladores españoles de nuestras tierras por el mejoramiento de las mismas y no solo por su rapiña, como enfermiza y falsamente sostiene la leyenda negra. El poner en valor y no solo conservar estos vestigios, es una tarea de todos, la cual comienza por el conocimiento de las mismas y de su historia.

Fuentes Documentales

Archivo General de Indias de Sevilla:

Ref.: ES.41091.AGI/28.3.12.29//PATRONATO,112,R.2

Ref.: ES.41091.AGI/11//PASAJEROS,L.6,E.1877

Ref.: ES.41091.AGI/28.3.12.34//PATRONATO,117,R.5

Ref.: ES.41091.AGI/22.12.3.14//QUITO,211,L.1,F.331R-332V

Ref.: ES.41091.AGI/22.15.2036//INDIFERENTE,1969,L.22,F.40
Ref.: ES.41091.AGI/22.12.3.14//QUITO,211,L.1,F.347R
Ref.: ES.41091.AGI/22.15.2036//INDIFERENTE,1969,L.22,F.110
Ref.: ES.41091.AGI/11//PASAJEROS,L.6,E.1878
Ref.: ES.41091.AGI/22.12.5.20.1//QUITO,19,N.20

Bibliografía

- ABRIL CASTELLÓ, Vidal, *Francisco de la Cruz, Inquisición*, CSIC Instituto de Ciencia Jurídicas, Madrid, 1992.
- ALBUJA MATEUS, Augusto, *Doctrinas y parroquias del Obispado de Quito en la Segunda Mitad del Siglo XVI*, AbyaYala, Quito, 1998.
- ANDRADE MARÍN, Luciano, “La plaza de Santo Domingo”, en vespertino *Últimas Noticias, El Comercio*, Quito, 19 de diciembre de 1964.
- BOTERO VILLEGAS, Luis Fernando, “Encomiendas, guardianías y doctrinas: Discursos y representaciones. El caso de Chimborazo, Ecuador”, *Rio-bamba*, 2020.
- COSTALES, Piedad y Alfredo, *Viracochas y peruleros*, Xerox, Quito, 1995.
- DESCALZI DEL CASTILLO, Ricardo, *La Real Audiencia de Quito, Claustro de los Andes*, volumen I, Seix y Barral Hnos., Barcelona, 1978.
- DOMÍNGUEZ COMPANYY, Francisco, *Política de poblamiento de España en América: la fundación de ciudades*, Imprenta T, Madrid, 1984).
- ESPINOSA, Waldemar, *Los Cayambes y Carangues*, tomo II, Instituto Otavaleño de Antropología, Quito, 1988.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano. Tercera parte. Tomo IV*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1855.
- FLINT, Richard y Flint, Shirley Cushing, *Documents of The Coronado Expedition, 1539-1542*, Methodist University, Southern, 2005.
- FREILE, Juan, “Resumen del Libro de la Fundición del año de 1548”, en *Archivo Nacional de Historia, ARNAHIS*, Casa de la Cultura, Quito 1968.

- GARCÉS, Jorge (paleógrafo), *Libro de cabildos de la ciudad de Quito 1575-1576*, Publicaciones del Archivo Municipal, Quito, 1935.
- , *Libro Primero de Cabildos de la ciudad de Cuenca*, Archivo Municipal, Quito, 1938.
- , *Libro de Cabildos de la ciudad de Quito 1573-1574*, Archivo Municipal, Quito, 1935.
- , *Libro de proveimientos de tierras, cuadras, solares, aguas, etc., por los cabildos de la ciudad de Quito*, Archivo Municipal, Quito, 1941.
- HERNÁEZ, Francisco Javier (compilador), *Colección de bulas, breves y otros documentos relativos a la iglesia de América y Filipinas*, Imprenta de A. Vromant, Bruselas, 1879).
- JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto, *Sebastián de Benalcázar*, tomo II, La Prensa Católica, Quito, 1949.
- JURADO, Fernando, *Los Paz en Ecuador y el Sur de Colombia*, SAG-Producción Gráfica, Quito, 2001.
- MEJÍA SALAZAR, Alvaro R., *Hombres del XVI, vida de fundadores y primeros pobladores de la provincia del Quito*, IPGH, Quito, 2015.
- , *Heráldica en la obra de Cristóbal de Gangotena, Ius et Historiae*, Quito, 2020.
- MONCAYO, Germania, *La Universidad de Quito*, Universidad Central del Ecuador, Quito, 1944.
- ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, Javier, *Los encomenderos de Quito*, Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1993.
- QUISHPE BOLAÑOS, Marcelo, *Transformación y reproducción indígena en los Andes Septentrionales*, AbyYala, Quito, 1999.
- REBOLLEDO, Loreto, *Comunidad y Resistencia El caso de Lumbisí durante la colonia, Flacso - AbyYala*, Quito, 1992.
- RUMAZO, José (paleógrafo), *Libro primero de cabildos de Quito*, tomo I, Publicaciones del Archivo Municipal, Quito, 1934).

-----, *Libro segundo de cabildos de Quito*, tomo II, Publicaciones del Archivo Municipal, Quito, 1934.

VARGAS, José María, "Génesis de la Cultura Ecuatoriana", en Jorge Salvador Lara (Dir), *Historia de la Iglesia Católica en el Ecuador*, tomo II, AbyaYala, Quito, 2001.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Mejía Salazar, Álvaro, "Historias de heráldica: Un escudo en piedra con 440 años de historia en Chambo ", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°.208-A, julio – diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.251 - 276